

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

MIGUEL DE UNAMUNO
Palabras en el tiempo



Colette y Jean-Claude Rabaté (eds.)

Palabras en el tiempo

Textos leídos en el acto académico
en homenaje a Miguel de Unamuno
celebrado el 13 de octubre de 2021 en el paraninfo
de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca,
presidido por el Sr. Rector Magnífico, D. Ricardo Rivero Ortega.

Miguel de Unamuno

Palabras en el tiempo

Selección y edición de
COLETTE Y JEAN-CLAUDE RABATÉ



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

2021

© de esta edición: Universidad de Salamanca
de la presentación: Ricardo Rivero Ortega
de la nota preliminar: Colette y Jean-Claude Rabaté
de la selección y edición de los textos: Colette y Jean-Claude Rabaté
del texto «[Contestación de María Zambrano y otros estudiantes
a Miguel de Unamuno]»: Herederos de María Zambrano,
bajo licencia de editorial Galaxia Gutenberg, S. L.
del texto «El momento político de la España de hoy»: Eduardo
Pascual Mezquita, bajo licencia de Anthema Ediciones

Ilustración de la cubierta:

Miguel de Unamuno en el Círculo Republicano de Vitoria. 1931.

Foto: Ceferino Yanguas Alfaro, Casa-Museo Unamuno
(Universidad de Salamanca)

Edición no venal

Maquetación: Egido Pablos. Comunicación Gráfica

Impresión y encuadernación: Nueva Graficesa, S. L.

Impreso en España – Printed in Spain

2021

| Índice |

Presentación
Ricardo Rivero Ortega

9

Nota preliminar
Colette y Jean-Claude Rabaté

11

| A LA JUVENTUD |

21

[Ángel] Ganivet

23

A los estudiantes de España

29

[Contestación de María Zambrano
y otros estudiantes a Miguel de Unamuno]

37

Discurso en el homenaje
de los estudiantes madrileños

43

La última lección
de D. Miguel de Unamuno

49

| *DE LA DICTADURA A LA REPÚBLICA* |

53

Fragmentos de la «Despedida» de *Teresa*

55

Extractos de la carta a Gregorio de Balparda

61

Discurso de don Miguel de Unamuno

en la Casa del Pueblo de Salamanca

el día 13 de abril de 1931

69

El momento político de la España de hoy

Conferencia en el Ateneo de Madrid

el día 28 de noviembre de 1932

75

Alocución a los niños de España

en el día de Reyes en nombre del presidente

de la República el 6 de enero de 1935

83

| Presentación |

Las palabras de Unamuno merecen ser recordadas (en el sentido etimológico de ser pasadas de nuevo en el corazón); así lo hacemos en la Universidad de Salamanca año tras año, en la conmemoración de su ejemplar defensa de la razón frente a la fuerza –en torno al 12 de octubre– y siempre que se hace preciso, necesitamos acudir al pensamiento lúcido y crítico de nuestro colosal rector.

Tantos hechos demostrativos de su coherencia acompañan la biografía y la conducta unamuniana, tan congruente es la equivalencia entre sus ideas y sus obras, que ya es hora de desmontar el falso e interesado tópico de la ambigüedad o inconstancia de don Miguel. Unos y otros cambiaban, pero él no, perseveraba incluso en las circunstancias más difíciles.

Salamanca conserva el legado documental unamuniano en la Casa-Museo, lugar físico y espiritual de la memoria. La Universidad salmantina

—toda ella— se siente reflejada en muchas de las actitudes de uno de sus personajes emblemáticos: la resistencia frente al sectarismo, el cultivo de la inteligencia, la dedicación al estudio y la reflexión. Tantas profesoras y profesores siguen orientando sus investigaciones a profundizar en la figura del intelectual más influyente de su tiempo.

A la juventud, los estudiantes que hoy han leído sus textos en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, queremos que alcance este libro. La vigencia de los mensajes recopilados por el matrimonio Rabaté resulta asombrosa. Gracias a ellos se ha recuperado un momento clave de la biografía de Unamuno, su exilio en París. Ahora también los investigadores nos ayudan a recuperar el diálogo mantenido con María Zambrano y los universitarios de su generación.

Rectorado de la Universidad de Salamanca,
en los inicios del curso 2021-2022, tras el año
de la pandemia.

Ricardo Rivero Ortega
Rector

| Nota preliminar |

Entre los centenares de textos escritos o pronunciados por Miguel de Unamuno desde el golpe de estado del general Primo de Rivera hasta principios de 1935, en una república convulsionada, víctima de enfrentamientos cada vez más violentos entre las dos Españas, no deja de parecer atrevida e inevitablemente arbitraria la elección de estos nueve textos, completados con una carta abierta de los estudiantes al catedrático exiliado.

En realidad, corresponden a varios ejes que dominan la reflexión de Miguel de Unamuno durante esos años en que España conoce cambios profundos: el pronunciamiento de septiembre de 1923, la resistencia del exiliado contra la dictadura y aún más contra la monarquía, el desengaño frente a la república que se traduce en un alejamiento inexorable, el miedo a una guerra que ya llama «civil» y que le inspira un llamamiento a la paz dirigido a los padres a través de sus hijos.

Los primeros cinco textos leídos en este acto por los estudiantes y titulados «A la juventud» (1924-1934) dejan constancia del interés persistente de Miguel de Unamuno por los jóvenes, ya evidente en su discurso de apertura del curso académico del curso de 1900 a 1901 a pesar de algunos desencuentros. La lucha del catedrático exiliado durante seis años se funda en gran parte en su confianza en los estudiantes españoles, que le parecen los únicos capaces de acabar con la dictadura. Al respecto son esclarecedoras las cuartillas que les manda para que sean leídas durante el acto del 28 de marzo de 1925 en la Universidad Central de Madrid ante los restos mortales de su amigo Ángel Ganivet (1).

Después de la prohibición de las autoridades, los estudiantes hacen en seguida una tirada de 5.000 ejemplares, y el homenaje a Ganivet se convierte en otro a Unamuno, símbolo de la resistencia a la dictadura de Primo de Rivera fuera de España.

En la primavera de 1929, Miguel de Unamuno publica otra carta abierta destinada a «los estudiantes de España» en el semanario

clandestino *Hojas Libres*. Ensalza su resistencia y afirma que para todos es un deber ético «hacer política» y son los estudiantes los que tienen que dar el ejemplo para que sus profesores sean auténticos «ciudadanos». Añade una mención especial a las estudiantes, porvenir de España, que aguantan la tiranía de la dictadura militar (2).

La contestación al «maestro» en nombre de los estudiantes de España, escrita con alta probabilidad por María Zambrano, revela la enorme influencia que tuvo Unamuno sobre toda una generación. La joven escritora, quien participa activamente con sus compañeros de la FUE –Federación Universitaria Española– en las huelgas y movimientos estudiantiles de 1929 contra la política universitaria de Primo de Rivera y contra la monarquía de Alfonso XIII, acude al mismo léxico que Unamuno. Lleva el mismo combate político que él, comparte su compromiso ético y deshumaniza a sus adversarios, les ataca y les insulta; incluso incita al exiliado a combatir e intensificar la lucha (3).

Los dos textos siguientes son discursos de tonalidad totalmente distinta. En el primero,

pronunciado en Madrid en la euforia anterior a las elecciones generales de junio de 1931, se dirige otra vez a los estudiantes pidiéndoles que tengan fe, fe que se alimenta de dudas, y que construyan la universidad del futuro alejada de los dogmas y del tradicionalismo cerril de unos catedráticos. Proclama su voluntad constante de no dejarse encasillar en cualquier «partido» para permanecer «entero» y lejos de los programas; sin embargo, unas semanas después, sale elegido diputado a Cortes como candidato de la Conjunción Republicano-Socialista (4). Le sigue otro discurso de fines de septiembre de 1934 pronunciado con motivo de su jubilación, pero los tiempos han cambiado. Frente a la brutalización ambiente y a la política de masas, Unamuno dirige uno de sus últimos llamamientos a los estudiantes para que salven a España de la violencia difundiendo la Cultura y los valores de tolerancia y convivencia (5).

El segundo conjunto de textos, titulado «De la Dictadura a la República», abarca cinco textos de índole y estilo diferentes: un extracto del epílogo a su obra *Teresa* (1924), el fragmento de una carta privada (febrero de 1926), un extracto de un mitin político (abril 1931), una

conferencia en el Ateneo madrileño (noviembre de 1932) y una alocución dirigida a los niños de España (enero de 1935). A través de estos documentos se percibe cómo la unidad del pensamiento unamuniano se forja saltando todas las fronteras por la porosidad entre los géneros literarios, entre la escritura y la oratoria, sin olvidar la actividad epistolar. Además, estos pocos textos sugieren las posturas de Unamuno frente a la agitada situación política de su país con sus temores, sus convicciones e incertidumbres.

El primer texto, que concluye el poemario *Teresa*, es una de las tempranas manifestaciones de oposición de Unamuno al levantamiento militar y al manifiesto que publicó Primo de Rivera el 13 de septiembre en *La Vanguardia*, mientras que la mayoría de los intelectuales queda callada y gran parte de la sociedad española acoge con indiferencia o más bien con satisfacción y alivio el pronunciamiento.

Unamuno denuncia a los militares «obsesionados por la masculinidad física» y su «filosofía del carnero», ilustración de la obsesión por la sexualidad y el menosprecio a la inteligencia y

cita a don Juan Tenorio como representante de esta filosofía popular. El escritor pronto se sabe de memoria el manifiesto de Primo de Rivera, «que huele a las heces»; no consigue publicar una edición crítica de este pero durante todo el destierro son innumerables sus denuestos al dictador.

Con todo, el comentario de la actualidad política y la creación poética se completan y Unamuno compone poemas «manados de su alma» a la vez que los artículos periódicos con los que trata de dar vida a la historia de su «con-turbada España» (6).

El documento siguiente presenta extractos de una carta dirigida a Gregorio de Balparda, prohombre de la política vizcaína, alcalde de Bilbao y diputado, liberal demócrata miembro de la Liga de Acción Monárquica. En esta carta se confirma e intensifica su oposición al rey nacida en el momento de la Gran Guerra. Como en su poemario *De Fuerteventura a París* y en los artículos de *Hojas Libres*, critica a su bestia negra, el general Severiano Martínez Anido, al que llama «mastín del rey», y califica a Alfonso XIII de «déspota perjuro y falaz». En cambio,

no teme el advenimiento de una segunda república en España (7).

Al volver a España después de su largo destierro Unamuno se vale más que nunca de la palabra como arma de combate. El discurso en la Casa del Pueblo de Salamanca del 13 de abril de 1931, como el que pronuncia al día siguiente desde el balcón del ayuntamiento, deja constancia de su entusiasmo y de sus esperanzas en la república, que proclama virtualmente al conocer el resultado de las elecciones municipales y oficialmente el 14 de abril. Se muestra dispuesto a servir al nuevo régimen y enmarca esta victoria contra la monarquía en su concepción de la continuidad histórica. Para él, los vencedores de los comicios de 1931 son los herederos de los comuneros de Castilla que se levantaron entre 1520 y 1522 contra el emperador Carlos Quinto. En mayo de 1931, sigue afirmando que «los comuneros de hoy se han alzado contra él [Alfonso XIII] y con el voto han arrojado al último Habsburgo» (8).

El discurso pronunciado en el Ateneo el 28 de noviembre de 1932, año y medio después de la proclamación triunfal de la república, traduce

el «cambio de rumbo» de Unamuno que expresa con tristeza, desaliento y pesimismo el fracaso de sus ilusiones en una afirmación muy clara: «He dicho que me dolía España, y hoy me sigue doliendo. Y me duele, además, su república». Se entiende mejor el contenido y alcance de este discurso precisando que es una respuesta al que pronunció en Valladolid el jefe del Gobierno, Manuel Azaña, el 13 de noviembre de 1932, y se notan alusiones críticas de Unamuno a las leyes acerca de las congregaciones religiosas y del estatuto de Cataluña (octubre de 1932).

Unamuno se alza también en contra de «la monserga de la personalidad diferencial de las regiones» y recalca los defectos del autonomismo que cuestan caro: burocracia, multiplicación de los funcionarios, «parlamentitos», etc.

A partir de esta conferencia calificada por Manuel Azaña de «lastimosa, una estupidez o una mala acción», Unamuno participa cada vez menos en los debates del Parlamento y ya no es diputado en la siguiente legislatura (9).

El último texto es una alocución a los niños de España encargada a Miguel de Unamuno por

el presidente de la República y la reproduce *Ahora* el 6 de enero de 1935. Se trata de un mensaje pacífico destinado a los niños, pero sobre todo a sus padres. Les pide perdón por el clima de violencia que reina a menudo en España. Aboga por la desaparición de juguetes de destrucción y se alza en contra de los que quieren alistar a los niños, refiriéndose a la existencia de los «balillas» en la Italia fascista (10).

Gracias a las voces de estos estudiantes salmantinos y a la del prestigioso actor José Luis Gómez, cobran vida estos textos y se funden –incluso la carta de María Zambrano– para formar un solo texto, el relato único del compromiso político y ético inquebrantable y pasional de un intelectual que acudió tanto a su pluma como a la palabra para agitar los espíritus.

Colette Rabaté (Universidad de Tours)
y Jean-Claude Rabaté (Universidad de la
Sorbonne-Nouvelle, Paris III)

| *A LA JUVENTUD* |

| [Ángel] Ganivet |

Unamuno rinde homenaje a su amigo
Ángel Ganivet con este texto escrito en París
el 20 de marzo de 1925 y publicado en el n.º 16
de *España con Honra* el 4 de abril posterior.



Ángel Ganivet (1865-1898)

| [Ángel] Ganivet |

A pedido de la Asociación Oficial de Estudiantes de Derecho de Madrid envié estas cuartillas para ser leídas ante los restos de Ángel Ganivet en la fiesta que se había de celebrar en el paraninfo de la Universidad Central.

¡POBRE AMIGO GANIVET! Vuelven tus huesos a reposar sobre los huesos, sobre la roca de España –más nuestra hija que nuestra madre– viviendo y soñando yo, tu amigo y compañero de buen combate, fuera de ella para mejor servirla. ¡Y se me suben a la boca y a los ojos y me tiemblan en la mano con que escribo, los recuerdos de aquella amistad de entender y de sentir que nació entre nosotros treinta y cuatro años ha, cuando hacíamos oposiciones y gané yo la cátedra de que se me ha despojado con la mentira oficial de que la he dimitido

por abandono! Y a las veces pienso si no fue a tiempo que dimitiste tú, mi pobre amigo Ángel, el cargo de la vida, de una vida que habría de ensombrecer más el porvenir de nuestra patria arredrándose todo un siglo mortal.

Se me anuda la garganta, se me empañan los ojos y en la mano me tiembla la pluma de acero, nuestra arma, al pensar sí un día rendiré también mi último soplo, como tú el tuyo, fuera de nuestra España –cuyo amor ha unido nuestros nombres– bajo un sol triste y pálido que se acuesta en la bruma. Y si al rodar de los años estériles llevarán mis huesos a reposar sobre los huesos de la patria y a que las aguas de nuestros ríos lleven sus sales a la mar niveladora. Y me acongoja el pensar si España, esa España ibérica cuyo porvenir fue nuestra cuita común y recíproca, será entonces digna de abonarse con el polvo que fue corazón que tanto y tan locamente la quiso. Porque, ¿no nos han motejado de locos, mi pobre amigo? ¿Es hoy digna esa tierra, Ángel, de atesorar tus restos?

Deberían no haberte traído hasta que ese tu solar, nuestro solar, sustentase a un pueblo

libre, hasta que sobre tu huesa granadina pudiese sonar, resonando al pie del Mulhacén, la voz de la verdad hoy proscrita de España, hasta que se hubiese establecido en esta la justicia que es el único orden verdadero, hasta que ahí, en la cuna de Séneca a quien tanto quisiste y estudiaste y que tuvo que quitarse la vida en obsequio a los tiranos –¡menos mal que no le dieron garrote sin efusión de sangre!– se hubiese restablecido el respeto a la inteligencia, a la sinceridad, a la santa libertad de crítica y a la hombría de bien. Deberían de no haberte traído hasta que, borrada la postrera huella de Inquisición cainita, no sonase la hora de la liberación de la España universal y eterna, de la España civil y liberal. Deberían de no haberte traído hasta que dejando de hacer de pastores los mastines y de jueces los verdugos, nuestros hermanos hubiesen podido empezar a servirse de la Libertad sin la que no hay ni fortaleza ni alegría y cuya sustanciosidad solo son capaces de conocer los hombres que alguna vez se han puesto en riesgo de que les priven de ella.

En la Alhambra soñaste con tu Grecia inmortal –yo, tu amigo, a orillas del Nervión–; el

común culto al Espíritu Santo Helénico, a Santa Sofía, nos estrechó en amistad para siempre, para allende la muerte que es más allá de la vida. Y ahora, cuando tus huesos son recibidos por un pueblo degradado por el vasallaje, yo, tu amigo de la juventud radiante y esperanzosa, te saludo desde tu destierro. Porque hoy en tu patria, en nuestra patria. Ángel, no puede vivir digno el que no se allane cobarde a silenciar la verdad y a no denunciar la injusticia.

Y a nadie debe chocar que me dirija a ti, al que ya no respira ni ve. ¡Estoy tan abrumado, amigo mío, de predicar a los que respiran y ven y cuchicheándose al oído comadrerías cierran a la palabra del corazón la boca con que comen y se creen vivos!

Adiós, amigo... y ¿hasta cuándo?

MIGUEL DE UNAMUNO
París, 20 de marzo de 1925

| A los estudiantes de España |

Texto escrito por Unamuno en Hendaya
el 17 de marzo de 1929
y publicado en el suplemento semanal
de *Hojas Libres* el 28 de mayo.



Miguel de Unamuno en Hendaya (1925-1929)

| A los estudiantes de España |

RECUERDO, ESTUDIANTES de mi España, al dirigiros hoy de nuevo mi voz, estremecida de amor y de indignación, desde la frontera, el día, hace ya más de un negro quinquenio, en que mis estudiantes de Salamanca, mis hijos, me despidieron de aquel hogar de la inteligencia española manchado después por el más deshonesto doctorado que compró, y con caudal de robo, el miserable bandolero, vil, rapaz, embustero, cobarde y felón que tiraniza a España. Recuerdo vuestra protesta cuando se llevaron a Madrid los restos de Gánivet. Recuerdo la otra, cuando el ladrón me robó con una mentira mi cátedra de más de treinta años.

Pero no es de pleitos privados, ni míos, ni vuestros, de lo que se trata. Nosotros no formamos cuerpo sino espíritu, no tenemos

espíritu de Cuerpo, sino espíritu de Espíritu y el mezquino y profano negocio de la industria pedagógica de los frailes del Escorial y de Deusto no es nada junto a nuestro gran negocio, el de la Salvación de la inteligencia, de la verdad, de la libertad, de la justicia, nuestra religión.

¿Que hacemos política? Es nuestro deber, juventud estudiosa. Nuestra política es hacer justicia, moralidad, verdad. La injusticia, la inmoralidad, la mentira son policía tiránica.

Dios, Patria y Rey rezaba el lema del viejo honrado tradicionalismo español. El deshonorado, el de la Unión, apodada por escarnio Patriótica, gruñe Patria, Religión y Monarquía y es para poner por encima de todo a su patria, que es pocilga de los pretorianos y sus asistentes y furrieles. Pero no, la religión por encima de todo. La nuestra, estudiantes, es la del estudio, la de la investigación, la del examen, la de la verdad, cuya libertad es la justicia, por encima de la Patria. No puede haber mentiras patrióticas sino en la caverna —no patria— de los tiranos, ladrones, envidiosos y embusteros.

Nosotros somos discípulos de la verdad y de la justicia y la nuestra es disciplina sin el «lo dijo el maestro» y no lo es la de los reclutas forzados de ir a servir al rey a efundir por él una sangre sana y generosa. Vosotros que la habéis efundido porque ha habido, sépalo el rey, efusión de sangre, no podéis trasfundírsela a las flojas venas de una dinastía decrepita que agoniza en el fango, en afición a sangre y en sordera.

Estáis amaestrando a vuestros profesores enseñándoles a ser maestros y ciudadanos. Despreciad a esos cuitados de ellos, ganapanes de la enseñanza, que aceptan, siervos del destino y del escalafón, comisarías regias para administrar la universidad y seguir royendo los mendrugos del pan de munición. Profesan la servilidad. Algunos se dicen profesores de Humanidades. Necesitan de un maestro de Humanidad. Un poder, no gobierno, de verdugos erigidos en jueces –un poder que ha puesto de carterista monigote de Instrucción Pública a un cretino y adrede en gracia a su cretinidad–, un poder de odiadores de la inteligencia y de la libertad, de ladrones, sobre todo ladrones, quiere robarnos lo más precioso, vuestro porvenir de ciudadanos españoles libres.

Que nos roben –ya lo está– el dinero, que entreguen a España a la explotación de Compañías extranjeras; que se repartan acciones liberadas; que vendan la justicia; que subasten el favor, que arruinen a sus censores; que mantengan meses en la cárcel, sin proceso ni enquisa, a inocentes; que restauren la inquisición y la tortura, pero que no nos roben vuestra alma, el porvenir, la juventud de España, hijos míos.

Y una bendición a esas honradas estudiantes que han hecho que el infrahumano macho, el repugnante garañón jubilado, haya dicho que abjura de lo que llamaba –¡mentecato!– su feminismo y no era sino la rijosa babosería del camello ante su hembra. Benditas seáis, hijas de España, hijas mías, futuras madres de españoles libres, ¡benditas seáis!

Salvad a España, estudiantes, salvadla de la injusticia, de la ladronería, de la mentira, de la servilidad y sobre todo de la sandez. Más que otras infamias criminales, está degradando a nuestro país el que le dicte tiranía ese dechado de majadería que atrae sobre él la burla del mundo entero. Salvadla, hijos míos; e iré

cargado de años y de recuerdos a que me cunéis mi último ensueño, mi última esperanza y a descansar en una tierra que habréis hecho hogar espiritual de Libertad, de Verdad y de Justicia. Y hasta pronto.

En Hendaya, el Domingo de Pasión de 1929

MIGUEL DE UNAMUNO

| [Contestación de
María Zambrano
y otros estudiantes a
Miguel de Unamuno] |

Algunos estudiantes universitarios,
entre ellos María Zambrano,
contestan desde Madrid, en abril de 1929,
al texto de Miguel de Unamuno que se ha incluido
en las páginas anteriores.



María Zambrano (ca. 1928)

| [Contestación de María Zambrano
y otros estudiantes
a Miguel de Unamuno] |

A D. Miguel de Unamuno

MAESTRO: ALMA NUESTRA es la de tu carta. Estremecidos, como tu voz, de amor y de indignación, están nuestras voces y nuestros silencios.

Hacemos política, maestro; sentimos llegada nuestra jugosidad moza por el baboseante cretinismo de este ganso, atávicamente coceador, que grazna sobre la frente de esta España, que de ti aprendimos ser más nuestra hija que nuestra madre. Por ello, por creerla hija nuestra, y no madre de soldadotes y de frailes ladrones y sin alma, hemos emprendido la tarea de darle nervadura de nuestro espíritu, siquiera hayan de abrir

nuestras venas y acardenalar nuestras carnes las jaurías que ladran amor a la patria, al rey, a las exposiciones, a la religión y al orden.

Nada importa ese puñado de profesores, no nuestros, sino de escalafón, asambleístas y comisarios, que cobran amedrulado, que no amonedado, el precio de su servilismo y de su lisonja, llevando procedimientos de linaje policíaco a los claustros de nuestra universidad; nada importa que ese coro de analfabetos de vocación, que anida bajo la careada virilidad del mono rijoso que se encarama sobre el trono, a hombros de enclenque y juega con la corona, haya gritado con júbilo un ¡Abajo la intelectualidad!, que ha hecho refo-cilarse a la sargentada gubernamental, rencorosa de su cerrazón; nada importa este Borbón.

Nada importa que restauren la Inquisición; que encarcelen la honradez, ni espíen a la dignidad; nada importa que estos ladrones den opinión de tahúr sobre nuestra universidad española, que, siendo nuestro espíritu, es para ellos acusadora de su estupidez.

Nada importa el lodo de calumnia, infamia y mentira con que quieren cegar nuestros

ojos y callar nuestras bocas. España, maestro, será nuestra. Te lo juramos, nosotros, tus estudiantes, que tenemos, por ti, la universidad, el alma española. Te lo juramos por el espíritu –sí, maestro, nuestra religión–. Te lo juran, entre nosotros, nuestras compañeras, que te abrazan con amor de hijas, futuras mujeres nuestras, madres de nuestros españoles de mañana, de la grande, libre, reencarnada España, que a sangre y amor hemos de conquistar.

Salvaremos a España, maestro, la salvaremos de la ladronería, de la mentira, de la servilidad y de la sandez... Y vendrás tú a entrelazar tus recuerdos con nuestras esperanzas mozas, y te llevaremos a nuestra universidad, limpia ya, y respirarás con gozo la atmósfera, que haremos diáfana, de nuestra patria, y en ella escribiremos anchurosamente las palabras de espíritu que nos envías: Libertad, Verdad y Justicia.

Y ahora, maestro, otra vez a combatir. Tú has de perseverar en la ejemplaridad del desierto; lo que de España queda vivo, tú, en él, lo guardas y alientas con el fuerte ánimo de tu ancianidad gloriosa. No aguardes a tu último

ensueño que nos das a mecer; deja que nuestro ánimo se esponje para mecerlos cada día, que tus ensueños dan ritmo a nuestro vivir. Y tú toma en rehenes nuestra esperanza, nuestra clara y fuerte fe.

Hasta pronto, maestro. Un abrazo. Bendito seas.

Los estudiantes de tu España

| Discurso en el homenaje de los estudiantes madrileños |

Discurso pronunciado por Unamuno
en el Hotel Nacional de Madrid
el 3 de junio de 1931.



Miguel de Unamuno en la Facultad de Medicina
de la Universidad Central, hacia 1931

| Discurso en el homenaje de los estudiantes madrileños |

CUANDO EN FEBRERO de 1930 volví a España –y en mayo, aquí a Madrid– me encontré la protesta estudiantil en las calles, y mi actitud ante aquellos sucesos fue reprochada por algunos padres de familia. Decían ellos que yo había sublevado a los jóvenes. Acaso fuese verdad. A uno de esos padres contesté yo: «Ustedes se han limitado a engendrar materialmente a sus hijos, cosa que nada cuesta, y en la que no hay sino placer. Quienes modelan su espíritu son siempre quienes más dominio tienen sobre ellos».

Luego vinieron las elecciones; verdadero modelo, porque no las hicieron los electoreros. No estoy seguro de que esto vuelva a repetirse.

Vosotros, y me dirijo a los jóvenes estudiantes de hoy, con quienes creía iba a hallarme esta

tarde, tenéis que afilar la hoz y segar. Últimamente os habéis dedicado más a la siega; pero es posible que en esa labor se os haya afilado la hoz mejor que de cualquier otra manera. Es necesaria una siega de catedráticos. Hasta ahora, la revisión solo se ha hecho por móviles políticos, y es preciso realizarla también atendiendo a la ineptitud de muchos de esos profesores que debían de estar en un asilo por cretinismo. Siempre que he pretendido, y ha sido más de una vez, formar expediente a un catedrático por inepto, no he podido lograr nada. Puede ser condenado un ministro, pero un catedrático no lo ha sido hasta ahora, y menos cuando el incapaz ha tenido hijos. De vosotros, estudiantes, depende que se haga enseñanza en la universidad.

Voy a seguir con mis recuerdos, pues de ellos vivo, lo cual es lo mismo que vivir de esperanzas, ya que quien no tiene pasado carece de futuro, y quien no ha hecho nada no puede saber lo que va a hacer. Mi esperanza es la resurrección de mis recuerdos.

Yo, estudiantes, os ofrezco todo, todo menos un partido. Partido, no. Entero. Algo más

que un partido significa esto, porque creo que más que un hombre soy un pueblo, dentro del cual luchan varios partidos entre sí. Mi niñez ha transcurrido entre contiendas civiles, las de los carlistas y liberales, que se me metieron dentro, y he llevado siempre en el pecho un carlista y un liberal. Siempre he vivido en duelo íntimo, alimentando contradictorias posiciones y sintiendo la necesidad de disentir de cualquiera que defendiese una de ellas. No quiero programas. No soy hombre de programas, sino de metagramas. Me importa no lo que está antes de la letra, sino lo que está después y más allá de la letra. Lo que distingue a los hombres no es el programa, sino el método. No las soluciones que dan a los problemas, sino el modo de plantearlos. Esto es lo que a mí me importa, y mi método no puede ser otro que el de la interna oposición. Recuerdo que, cuando empecé a aprender el alemán en Madrid, hice mis primeros ejercicios con la *Lógica* de Hegel, y que de ella, de aquella lógica de contradicciones, conservo todavía la lucha, la revolución en las entrañas, que es la revolución más fecunda. Estudiantes, no seáis dogmáticos: no tengáis dogmas, sino fe, fe que se alimenta de dudas.

Quizás toda mi vida de hombre no ha sido sino una lección de cátedra, no por un sueldo, sino por vivir, porque enseñar me era necesario. Jóvenes, afilad la guadaña para que vuestros nietos no tengan que esgrimirla contra vosotros.

[MIGUEL DE UNAMUNO]

| La última lección de D. Miguel de Unamuno |

Extracto del final del «Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1934 a 1935, en la Universidad de Salamanca, al ser jubilado como catedrático», pronunciado el 30 de septiembre de 1934.



Miguel de Unamuno junto a Niceto Alcalá Zamora en el homenaje con motivo de su jubilación en Salamanca, 30 de septiembre de 1934

| La última lección de D. Miguel de Unamuno |

Y AHORA, ESTUDIANTES MÍOS, tengo que decir os otra cosa. Sería congojoso que os ejercitarais en el abuso de las armas de fuego –o de las llamadas blancas– y que las escondierais en el mondado libro de matute, pero más congojoso será que os dejéis ganar del ejercicio de otras armas peores. Me refiero a las de la calumnia, la injuria, la insidia y el insulto de que tanto empiezan a abusar vuestros mayores. Os están enseñando a calumniar, a injuriar, a insultar a la generación de vuestros padres y abuelos. Os están incitando a despreciarlos. Os están incitando a renegar de los que os dieron vida.

Vosotros, estudiantes españoles, que os ejercitáis en la investigación científica, histórica y social, en la dialéctica –escuela de tolerancia y de comprensión de la concordancia final de

las discordancias; de la coincidencia de las oposiciones que dijo el Cusano—, vosotros tenéis que enseñar a vuestros padres —a nosotros— que esa marea de insensateces —de injurias, de calumnias, de burlas impías, de sucios estallidos de resentimientos— no es sino el síntoma de una mortal gana de disolución. De disolución nacional, civil y social. Salvadnos de ella, hijos míos. Os lo pide al entrar en los setenta años, en su jubilación, quien ve en horas de visiones revelatorias rojores de sangre y algo peor: livideces de bilis.

Salvadnos, jóvenes, verdaderos jóvenes, los que no mancháis las páginas de vuestros libros de estudio ni con sangre ni con bilis. Salvadnos por España, por la España de Dios, por Dios, por el Dios de España, por la Suprema Palabra creadora y conservadora.

Y en esa Palabra, que es la Historia, quedaremos en paz y en uno y en nuestra España universal y eterna.

Adiós, de nuevo.

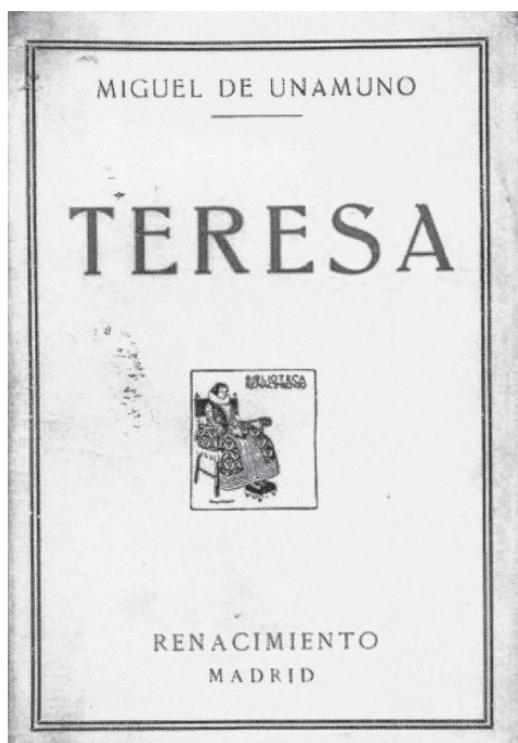
[MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, 30 de septiembre de 1934]

| *DE LA DICTADURA*
A LA REPÚBLICA |

| Fragmentos de la «Despedida» de *Teresa* |

Estas palabras, insertas al final
de su libro *Teresa* (1924),
son la primera manifestación
escrita de su oposición al pronunciamiento
militar de Primo de Rivera del 13 de septiembre
de 1923, redactadas a los pocos días.



Cubierta de la primera edición, 1924

| Fragmentos de la
«Despedida» de *Teresa* |

ESTAS LÍNEAS LAS ESTOY escribiendo en unos días plácidos y sosegados de mediado septiembre de este año de 1923, el de las Responsabilidades, en estos días en que empiezan a amarillear las primeras hojas del otoño y en este plácido y sosegado retiro de la ciudad de Palencia, la Abierta, a orillas del Carrión, el río que lleva el eco de las inmortales coplas de Jorge Manrique, el río de los Campos Góticos, el que arrastra a la mar las sales de los huesos de los reconquistadores.

Las escribo en días de agitada historia patria, en que unos más que adultos señoritos, atolondrados mozos de canas, sin meollo en la sesera y obsesionados por la masculinidad física, por el erotismo de casino, se ponen a jugar a la política como podrían ponerse

a jugar al tresillo, henchidos de frivolidad castrense. Las escribo en días en que me ha hecho sonrojarme un cierto manifiesto que huele a las heces de una noche de crápula y cuando oigo las voces roncadas de disputa entre don Juan Tenorio y don Luis Mejía que se increpan mutuamente. Y mientras ellos repiten las eternas vaciedades de nuestros *pronunciamientos*, padres de *camarillas*, y películean dándose tono y pensando más que en otra cosa en las pantorrillas de cualquier tobillera de la calle, pienso en las horas fugitivas de nuestra mocedad. Y a la desesperanza que me invade al oír a cuatro botarates jerárquicos hablar de su *moral* y de su *doctrina* y proclamarse *casta*, le busco consuelo en la lectura y el arreglo de estas *Rimas*, que en las alas de las horas se alzan por encima de la pesadumbre del siglo, y dejo que pase la película de los héroes casineros. Cosas más eternas tengo a la vista.

Aquí, frente a la casa, el hogar de mi hijo mayor, en que moro, unas golondrinas tienen puestos sus nidos encima de unos balcones, y más abajo, en los soportales de la calle, una parejita de enamorados [...].

Para esta pareja de novios a la española, de reja, que es la pareja eterna, la de siempre, tan tiernecitos todavía, no existe problema de responsabilidades; viven sus horas –su hora, más bien– y no sienten la pesadumbre del siglo. ¿Se habrán enterado de que acaba de plantearse en España la dictadura militar? Y yo, mirándolos, he oído, como surgiendo las aguas sosegadas del río palentino, esta sentencia:

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es el morir...

¡Y es el amar! El amar rima con mar...

He insertado en este marco de las *Rimas* de mi Rafael unos poemas míos, que han manado de mi alma a la vez que los artículos periódicos con que trato de dar vida a la historia de mi conturbada España, fruto aquellos de mis horas como estos de mi siglo –siglo es secuencia o generación–, y os aseguro, lectores, que son corrientes de una sola y misma poesía.

| Extractos de la carta a Gregorio de Balparda |

Desde el exilio, Unamuno insta a su corresponsal a compartir el ideal del liberalismo de ambos en un mismo sentido republicano.



Unamuno en Hendaya. 3 de noviembre de 1928

| Extractos de la carta a Gregorio de Balparda |

Hendaya, finales de febrero de 1926

Sr. D. Gregorio Balparda

A SÍ, QUERIDO AMIGO: nunca olvidaré la reciente visita que me hizo acá, a Hendaya, queriendo convencerme de que en interés del liberalismo, que es civismo, había que salvar al rey. Pero ya se irán ustedes concienciando los de la Liga Monárquica de que en España no es posible ser liberal, civil y monárquico.

El golpe de Estado del 13.IX.23 lo dirigió y lo dio el rey mismo, que aspiraba a establecer, con ayuda de los tradicionalistas de Mellá y consortes, los trogloditas del tiempo de la gran guerra, un régimen absoluto o cesariano, en todo caso anticonstitucional y antiparlamentario. Los

pretorianos de que hoy se finge prisionero obraron por su iniciativa y bajo su dirección, una vez que le marró lo de la gran campaña social.

Usted me dijo que se me había desterrado por lo que en los primeros días de 1924 dije en El Sitio. Se me sacó de mi casa el día mismo en que se cumplían los cincuenta años del principio del bombardeo de Bilbao que pasé siendo niño. [...]

Cierto es que el mastín del rey, el general M. Anido, a raíz de formar esa vergonzosa mesnada que es la llamada Unión Patriótica, declaró –y el rey mismo lo repitió– que cabían en ella republicanos y socialistas, mas era que creían que estos no son liberales. Y el rey ha llegado a creer poder llegar a ser presidente de la República española. ¡Tan triste idea tiene del pueblo que tiraniza!

Este, el rey, no está prisionero de los pretorianos ni de los verdugos erigidos en jueces. [...] No, con el rey no hay nada que hacer sino echarle. A quien hay que salvar es a la patria y para ello arrojar, despedir al rey que no la tiene, que desprecia a España y se burla de ella y

la toma de alcahueta. Figúrese que para ganar a una encopetada prójima y parturienta a quien le perseguía escribió que se le cediese siquiera por patriotismo, pues tan distraído le traía que desatendía a los negocios públicos quedando así España viuda.

[...] Semidemonios, más bajo que demonios enteros son los mesnaderos del mastín del rey, del M. Anido. Odian, sobre todo, la inteligencia y la honradez mental.

Ni teman ustedes que caído el rey y con él la jauría de podencos perros rabiosos vengan el desorden y el caos. Acaso vuelvan los atentados callejeros cometidos por los que los cometían antes, por los asesinos a sueldo que hoy cobran de Gobernación. Pero ello tendrá remedio.

¿Qué les detiene a ustedes, los liberales, a romper con una infame Monarquía? Acaso el que no pueden entrar en una comunión republicana como partidos del llamado viejo régimen, el que en una República no podrán mantener los cacicatos de antaño. Pero de esto es de lo que hay que curarse. Los viejos políticos monárquicos que digan que todavía hay que

salvar al rey no piensan en el bien de España; son ellos los que tratan de salvarse.

Yo dije alguna vez que lo peor sería que los pretorianos echaran al rey y estableciese una República juntera. Pero esta no duraría nada ni nos haría hacer llamarle a él de nuevo. Cuando dije eso aún creía que el rey había sido arrollado por los pretorianos, mas hoy se me ha descubierto esa nueva doblez suya, hoy sé que fue él el autor del golpe de Estado. Y sé que carece de todo sentido de justicia y por lo tanto de inteligencia. Hay el peligro del separatismo. Es el rey el que disgrega a España, el que la separa del mundo civilizado. [...] Sus intentos antaño de invadir Portugal y de la cruzada de Marruecos para cambiar en conquista el protectorado y ganar Tánger no han hecho sino estorbar la armonía e inteligencia entre los pueblos ibéricos. [...]

El problema hoy es un problema de justicia, dar a cada uno lo suyo, dejar que cada cual, con la libertad, se pueda forjar su alma, que debe ser lo verdaderamente suyo, y para plantear ese problema de justicia lo primero es quitar al rey

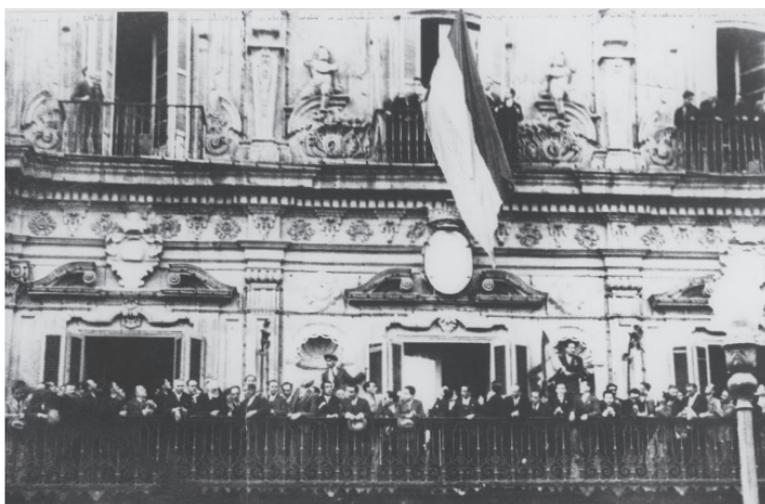
que ha resultado un déspota perjuro y falaz. Y sin ningún talento, que es lo peor.

Me parece, mi querido amigo, que le hablo bien claro y lo hago así porque le estima ciudadano liberal, civil y honrado y sincero su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO

| Discurso de don Miguel
de Unamuno en la Casa
del Pueblo de Salamanca
el 13 de abril de 1931 |

En las elecciones municipales del 12 de abril
de 1931 en Salamanca venció la candidatura
de la Conjunción Republicano-Socialista;
al día siguiente, cuando tras el recuento de votos
se confirmó el resultado final,
Unamuno intervino con este discurso.



Unamuno proclama la República en el balcón del ayuntamiento de Salamanca

| Discurso de don Miguel de Unamuno
en la Casa del Pueblo de Salamanca
el 13 de abril de 1931 |

SEÑORES: ¡NO! Ciudadanos: ¡tampoco! ¡¡Hombres!! ¡¡Hombres, y vosotras, mujeres, que habéis sabido cumplir con un deber de ciudadanía echando de vuestras casas a los que querían explotar vuestra miseria y creían que Salamanca seguía siendo un pueblo de mendigos y de pordioseros!! Recibid un saludo cordial y fervoroso. Otro fervoroso saludo a ese «noble aduar de moros» de los Pizarrales, que no se han dejado comprar. Aquí no han quedado más mendigos que los que lo son de profesión, los de las órdenes mendicantes. Hasta en los distritos conventuales, donde más se ha dejado sentir la influencia de la mendicidad y de la pordiosería, ha sido hermosa vuestra unanimidad al votar, porque habéis votado por un ideal, habéis votado por candidatos que siendo algunos

de fuera de la ciudad y llevando poco tiempo en ella, apenas son conocidos, y que han tenido mayor votación que los que aquí se han pasado la vida pretendiendo ejercer hegemonías en los distritos, manejando instituciones de caridad y el arma de esos tres reales... Esto no es más que el principio del fin. Hoy podemos decir que queda proclamada virtualmente la República en Salamanca.

Entraremos en la Casa de la Villa como representantes del pueblo, como representantes de la cosa comunal, porque no nos asusta el comunismo, ya que los comuneros de Castilla no fueron otra cosa que comunistas... Entraremos, digo, en la Casa de la Villa, y yo os aseguro que, por mi parte, haré todo lo que pueda por que no nos presida el consabido retrato. Dijo un día que si los españoles queríamos la República, que la ganásemos en la calle. ¡Que baje él a la calle!

Tengo que pedir os que enviéis un telegrama a los nobles proscritos de París, a mi fraternal amigo Indalecio Prieto, a Marcelino Domingo, que esperan con emoción el resultado de esta lucha decisiva. En estos momentos parece ser que nos llega la noticia del triunfo de Madrid,

que va a serlo también en la mayor parte de las capitales españolas.

En esta lucha, repito, se ha visto vuestra lealtad, vuestra unanimidad de criterios, al lado de la desorientación y del personalismo de los monárquicos, que cada uno laboraba por su cuenta.

Cada vez me complazco más de aquel día en que me arrancaron de mi Salamanca, para marchar al destierro, y me dio ocasión para deciros, al partir el tren: «Yo volveré, y volveré a traeros la libertad».

Y, ahora, mucha serenidad y tranquilidad; a ser, ante todo, ¡hombres!, a no doblegar la cerviz ante los poderes que carecen de autoridad. Y repito las palabras de Indalecio Prieto, en Irún: «La contienda está bien marcada: o con el rey o contra el rey». Hoy habéis votado contra... [*el público grita unánime: «¡Contra el rey!»*].

Han salido los monárquicos en las minorías, y no me sorprendería que algunos de ellos se hiciesen un día republicanos, porque los conozco.

Me complace el resultado de la lucha, porque con esto acabará de una vez la leyenda de que Salamanca es una ciudad levítica; Salamanca es un pueblo respetuoso, que no es lo mismo.

Tened, pues, civismo, y, sobre todo, hombría. El porvenir es nuestro. Y termino, y vuelvo a repetir: «Desde este momento queda virtualmente proclamada en Salamanca la República».

| El momento político de la España de hoy |

Desde el Ateneo, Unamuno responde al discurso de unos días antes de Manuel Azaña y expresa su desilusión, su pérdida de confianza en los valores republicanos y hasta su dolor íntimo.



Unamuno tras la conferencia en el Ateneo de Madrid
(28 de noviembre de 1932)

| El momento político de la España de hoy |

Conferencia en el Ateneo de Madrid
el día 28 de noviembre de 1932

VOY A DECIR ALGUNAS verdades, porque me duelen las situaciones presentes: He dicho que me dolía España, y hoy me sigue doliendo. Y me duele, además, su república.

Para nadie es un secreto que no pertenezco a ningún partido político, lo que no quiere decir que no sea republicano. Quiere decir que no soy político, sino español. De este no conocerme ha surgido entre otras cosas el que se me reprochara una vez, a poco de inaugurarse el Parlamento, fuera del salón de sesiones, que yo emitiese mi voto en contra de determinada agrupación política que, al decir de mi reprochador, me había ayudado

en la elección. [...] El desempeño de mi labor parlamentaria me ha producido y me produce muchos desalientos.

Se me dijo otra vez que los que formamos la Cámara Constituyente no representábamos ya la opinión pública. ¡La opinión pública! Pero ¿existe, verdaderamente, esta opinión? ¿La tenían los electores cuando nos votaron? ¿La tienen ahora? Los pueblos están siempre con el que manda o contra el que manda. La gran masa ciudadana española ni era monárquica antes ni es ahora republicana. No nos engañe el resultado de las magníficas elecciones del 12 de abril de 1931, que no se hicieron en favor de este o del otro partido, sino contra el rey y contra la Dictadura. No trajimos nosotros la República, sino que fue esta la que nos trajo a nosotros. En España hubo solo oposición republicana del propio rey.

Después de proclamar la República, vino el desencanto, porque no se hizo la revolución. Ahora dicen los políticos se está haciendo; pero se hace con actos verdaderamente temerarios, como fue la quema de los conventos y la disolución de la Compañía de Jesús y la confiscación de sus bienes por el

subterfugio del cuarto voto. [...] A mí me parecen mal todas estas cosas, que no son más que represalias, y este modo de producirse concluye siempre en hechos sangrientos...

[...] Yo, que padecí injusticias, no quiero que se cometan ahora. Lamento la falta de seriedad que, en mi opinión, hay entre los republicanos. ¿Existe, acaso, la serenidad? Porque yo creo que aún perduran todos los males del antiguo régimen.

Tanto el problema del ejército, como el de la frailería, es un problema económico, es una recluta de excedentes de población que no pueden vivir. Son los sin-trabajo, los parados. Se ha suprimido parte de la oficialidad del ejército y se aumenta, por otro lado, la guardia civil, los guardias de asalto y la policía. Se quiere suprimir a los frailes, y estos se dedicarán a la enseñanza para poder comer. La enseñanza es función de Estado, y como se ha suprimido la enseñanza religiosa, y como se ha creado otra laica, naturalmente se necesitan maestros, y como no los hay, habrá que reclutarlos donde los hay, que es entre los frailes. Y esto os lo dice un maestro... [...]

También hay que ir contra esa monserga de la personalidad diferencial de las regiones. El autonomismo cuesta caro y sirve para colocar a los amigos de los caciques regionales. Habrá más funcionarios provinciales, más funcionarios municipales; habrá un parlamento y un «parlamentito». Es decir, existirá una enorme burocracia que contará, además, con el asilo del Estado federal. La burocracia crecerá de tal modo que llegará un día en que todos seremos funcionarios, y entonces en lugar de una República de trabajadores, vamos a hacer una República federal de funcionarios de todas clases. [...]

Dios quiera que vuestros hijos encuentren, en esa nueva sociedad que se avecina, las satisfacciones que yo no podría encontrar. [...] Yo que laboré, tanto como el que más, por el advenimiento de la República, comprendo que su funcionamiento es el fracaso del liberalismo, o sea, de los derechos individuales que vengo proclamando desde el 98. Perdida la individualidad, el régimen no me satisface. Prefiero ser anarquista antes que ser dictador. Recuerdo mis confinamientos, por causas que todavía desconozco. Aquello lo hacía Primo de Rivera...

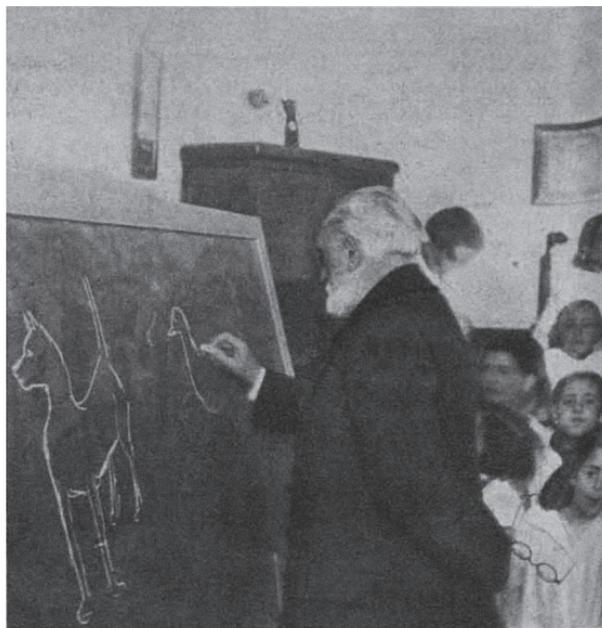
[...] Yo lamento los confinamientos actuales, y no quiero ser cómplice de ellos. Lo que hay que pedir es que se reparen las injusticias cometidas. [...]

Ahora el mundo va por otros derroteros: fascismo o comunismo que convertirán a los hombres en un inmenso rebaño, y donde será tratado impiamente todo lo personal, todo lo individual. Hay que imponer el genio individual sobre la masa que todo lo invade y pretende centrar al mundo en el materialismo histórico. Siento no tener que decir sino esto: amigos, hasta otra.

[MIGUEL DE UNAMUNO]

| Alocución a los niños
de España en el día de Reyes
en nombre del presidente
de la República
el 6 de enero de 1935 |

Leído antes de una entrega de juguetes
por encargo de Alcalá-Zamora, y más dirigido
a los adultos que a los pequeños, Unamuno aclara
la significación de esta festividad religiosa
y transmite a los niños un mensaje de paz
y pide que España sea una casa de familia.



Unamuno dibuja animales sobre una pizarra,
en una visita a un colegio de Salamanca, en enero de 1932

| Alocución a los niños de España
en el día de Reyes en nombre del
presidente de la República
el 6 de enero de 1935 |

HOY, EL DÍA EN QUE se celebra en el mundo cristiano la Adoración del Niño Dios por los santos Magos –llamados después Reyes– Melchor, Gaspar y Baltasar –fiesta que viene de abuelos a abuelos y de nietos a nietos hace siglos–, venimos vuestros mayores –padres, tíos y abuelos– a regalaros juguetes de toda clase –menos pistolas– para que aprendáis a jugar en paz en la vida, a jugar en paz la vida. Y, sobre todo, venimos a que nos perdonéis. A que nos perdonéis muchos pecados contra vosotros y, sobre todo, el de que no siempre os dejemos jugar en paz.

En estos regalos o aguinaldos de Reyes ha puesto su parte aquí, en Salamanca, como en

algunas otras ciudades, el señor presidente de la República de España, haciendo de mago adorador de la niñez, pues cuando visitó esta nuestra ciudad fue la alegre tropa pacífica de los niños lo que más le conmovió. Y yo, padre y abuelo de salmantinos, he de deciros por su parte –como él, por mi boca, os lo dice en nombre de nuestra madre España– que con este agasajo, con esta fiesta queremos ganar, más que vuestro agradecimiento, vuestro perdón. Perdón, niños de España, para vuestros mayores.

Son muchos los padres que os mandan a la escuela para que no deis –dicen– guerra en casa, para que los dejéis en paz. ¿En paz? La guerra que dais jugando en casa ¡sí que es paz! La guerra condenada, la del demonio, es la que solemos daros nosotros, los mayores. Hay quien se queja de que vosotros, los niños de verdad –no esos chiquillos mal educados que juegan a la guerra civil–, ocupáis y tapáis la calle con vuestros juegos y no nos dejáis teparla con los nuestros. Mejor es que nos echéis de la calle que no el que nosotros os echemos de ella. Y sois vosotros los que tenéis que enseñarnos a jugar. A jugar sin preocuparnos

de ganar o perder el juego, sino a jugar bien. Bien y en paz.

Os hemos dado mal ejemplo, muy mal ejemplo, y estamos avergonzados de ello. No sé si también arrepentidos. Nos figuramos que nuestros juegos son más serios que los vuestros porque en los nuestros se matan los jugadores. Hay muchos de nosotros que quieren enseñaros nuestros juegos. ¡Decidles que no! Que si os divierte despanzurrar un muñeco para ver lo que lleva dentro, os da rabia y asco el que se le mate a un hombre, a un hermano; el que un padre mate a otro padre por lo que lleva, o no lleva, dentro. Que si os divierte leer en cuentos –cuentos con bonitas estampas–, os dan rabia y asco los cuentos con que nos insultamos unos a otros vuestros padres y abuelos. Decidles que las escuelas de España deben ser las verdaderas Casas del Pueblo, y que no queréis que entren en ellas nuestros malditos juegos de guerra civil.

Y ahora voy a tomar la palabra en vuestro nombre y a decir a mis compañeros, los mayores, a decirles con vosotros: «Dejadnos jugar en paz. No queremos estos juguetes si es

que no hemos de jugar con ellos en paz y en alegría. No los queremos si es que han de ser comprados con sangre y lágrimas de nuestros padres y de nuestras madres. ¡Con leche y con sudor, sí; con sangre y lágrimas, no! No queremos que nos echéis de la calle y nos encerréis, como al ganado, en las escuelas si es para tapar vosotros las calles y las plazas con vuestros juegos de rabia y de muerte. No dejaremos de daros eso que llamáis nuestra guerra porque queréis que lo dejemos para darnos y daros vuestra guerra. Si queréis que juguemos, que soseguemos vuestro remordimiento, renunciad a vuestros juegos de muerte. Y a vuestros juguetes de destrucción. Y no nos enseñéis a amenazarnos unos a otros. Enseñadnos a vivir en paz de trabajo en casa y en la plaza pública. Que España sea una casa de familia. Y entonces os perdonaremos».

Y ahora os digo yo, niños de España, y os lo digo en nombre no ya solo del presidente de la República de España, de la gran casa nacional de la familia española, sino en nombre de esta, de España, que no tendremos nosotros, vuestros padres y abuelos, perdón de Dios mientras no tengamos vuestro perdón,

mientras Él, el Padre del Niño eterno, no nos perdone. Queremos merecer de vosotros absolución de nuestras muchas culpas. Así sea.

[MIGUEL DE UNAMUNO]

| PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS |

[Ángel] Ganivet

España con Honra, n.º 16, 4 de abril de 1925.

A los estudiantes de España

Hojas Libres, suplemento semanal, 28 de mayo de 1925.

[Contestación de María Zambrano y otros estudiantes a Miguel de Unamuno]

María Zambrano, *Obras completas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, vol. I, pp. 17-19.

Discurso en el homenaje de los estudiantes madrileños

El Sol, Madrid, 4 de junio de 1931, p. 5.

La última lección de D. Miguel de Unamuno

Miguel de Unamuno, *Obras completas*, Madrid, editorial Escelicer, 1971, vol. IX, p. 453.

Fragmentos de la «Despedida» de *Teresa*
Miguel de Unamuno, extractos de
«Despedida», *Teresa*, ed. de María Consuelo
Belda Vázquez, Madrid, Cátedra, Letras
Hispánicas, 2018, pp. 406-410.

Extractos de la carta a Gregorio de Balparda
Casa-Museo Unamuno (Universidad de
Salamanca), CMU, caja 101/41.

Discurso de don Miguel de Unamuno en la
Casa del Pueblo de Salamanca el día 13 de
abril de 1931
El Adelanto, Salamanca, 14 de abril de 1931,
p. 1.

El momento político de la España de hoy.
Conferencia en el Ateneo de Madrid el día 28
de noviembre de 1932
Eduardo Pascual Mezquita, *La política del
último Unamuno*, Salamanca, Anthema
Ediciones, 2003, pp. 286-291.

Alocución a los niños de España en el día
de Reyes en nombre del presidente de la
República el 6 de enero de 1935
Ahora, Madrid, 6 de enero de 1935, p. 13.

| PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES |

- 24 Wikimedia Commons (dominio público)
- 30 © Casa-Museo Unamuno (Universidad de Salamanca)
- 38 © Archivo de la Fundación María Zambrano
- 44 © Archivo General de la Administración (Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de la Administración. Fondo Prensa, Gráfica Nacional)
- 50 © Casa-Museo Unamuno (Universidad de Salamanca)
- 56 © Casa-Museo Unamuno (Universidad de Salamanca)
- 62 © Casa-Museo Unamuno (Universidad de Salamanca)

- 70 © Filmoteca de Castilla y León. Archivo propio
- 76 © Archivo General de la Administración
(Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo
General de la Administración. Fondo Prensa,
Gráfica Nacional)
- 84 © Biblioteca Nacional de España. *Ahora*, 16 de
febrero de 1935. Imagen procedente de los
fondos de la Biblioteca Nacional de España



VNiVERSiDAD DE SALAMANCA